

El pabellón de la España posible. Bruselas, 1958 y Nueva York, 1964 en la prensa no especializada española

The Pavilion of a Possible Spain: Brussels, 1958 and New York, 1964 in Spain's Non-Specialist Press

investigación — Alberto Ruiz Colmenar
pp. 080-093

Resumen

Durante todo el siglo xx, la celebración de exposiciones internacionales –en cualquiera de sus modalidades– se convirtió en uno de esos breves, aunque significativos, momentos en que la arquitectura se coloca en el foco de interés de la sociedad. Su carácter efímero pone a la disciplina en relación con la difusión directa e inmediata, características del medio periodístico. En consecuencia, parece pertinente analizar cómo se articula esta relación. Para ello, a continuación se estudia el tratamiento que la prensa generalista española otorgó a dos de estos acontecimientos que marcaron un cambio de rumbo en la arquitectura de la época: la participación del país en las exposiciones de Bruselas en 1958 y de Nueva York en 1964. Los pabellones de José Antonio Corrales y Ramón Vázquez Molezún en un caso, y de Javier Carvajal en el otro, simbolizaron la apuesta por la modernidad de la arquitectura española tras la guerra civil y, en cierto modo, reflejaron el proceso de madurez de su sociedad. La prensa, en su carácter de espejo público de la realidad de un país, terminó por poner de manifiesto los intereses y las inquietudes de éste. En cuanto a la arquitectura –cuyas repercusiones sociales un medio de difusión generalista no pudo dejar de lado–, aquellos pabellones dieron forma al anhelo de esa “España posible” con que Javier Carvajal definía su proyecto para Nueva York.

Palabras clave: exposiciones universales, prensa no especializada, difusión, arquitectura española, siglo XX

Abstract

Throughout the twentieth century, international exhibitions – in any of their forms – became brief but significant moments in which architecture was at the center of societal attention. Their ephemeral nature puts the discipline in contact with the direct, immediate dissemination that characterizes the journalistic medium. It is therefore important to analyze how this relationship is articulated. This article studies the treatment in the non-specialist Spanish press of two events that represented architectural watersheds: the country's participation in Expo 58 in Brussels and the 1964 World's Fair in New York. The pavilions by José Antonio Corrales and Ramón Vázquez Molezún, in the first case, and Javier Carvajal, in the second, symbolized Spanish architecture's commitment to modernity following the civil war and, in a way, reflected society's process of maturation. The press, acting as a public mirror of the country's realities, expressed the latter's interests and concerns. In terms of architecture – whose social repercussions could not be ignored by the non-specialist press – these pavilions gave form to that desire for a “possible Spain”: the term Javier Carvajal used to describe his New York project. **Keywords:** International Exhibitions, Non-Specialist Press, Dissemination, Spanish Architecture, Twentieth Century

EL PABELLON ESPAÑOL EN LA EXPOSICION DE BRUSELAS

El concurso de ideas para el proyecto del pabellón español de la Exposición Universal e Internacional de Bruselas ha sido fallado por el Jurado designado al efecto. El trabajo premiado ha sido presentado bajo el lema “345-535”, del que resultaron ser autores los señores Vázquez Molezún y Corrales Gutiérrez.

Los trabajos presentados, en número de ocho, están expuestos al público en uno de los patios del Palacio de Santa Cruz.

El concurso había sido convocado por la Comisión Interministerial encargada de organizar la participación de España en la citada Exposición Universal e Internacional de Bruselas, y se ha llevado a cabo por conducto de la Dirección General de Arquitectura y del Colegio Oficial de Arquitectos.

ABC, 12 de mayo de 1956, 29. Hemeroteca digital del periódico ABC

El 12 de mayo de 1956 aparecía, en una nota breve del periódico ABC, la noticia del fallo del concurso de ideas para el pabellón español en la Exposición Universal de Bruselas, por celebrarse en 1958. El trabajo premiado se presentaba bajo el lema “345-535” y venía firmado por José Antonio Corrales y Ramón Vázquez Molezún.¹ Más allá de esta noticia, la reacción de la prensa generalista podría calificarse, en el mejor de los casos, como tibia. El hecho de que dos jóvenes arquitectos ganaran el concurso del pabellón para la Exposición pasó casi inadvertido entre otras noticias de actualidad.

Esta circunstancia permite enmarcar el objetivo de este trabajo, que pretende incidir en cómo la prensa no especializada participó en el tránsito de la arquitectura española hacia la modernidad, uno de los grandes temas de la historiografía arquitectónica del siglo xx. El relato de los acontecimientos que llevaron al país a su tardía, pero convencida, incorporación a la contemporaneidad ha sido detalladamente estudiado por la literatura especializada. Sin embargo, es a través de las reseñas aparecidas en la prensa generalista como resulta posible entender el impacto que ese complicado camino tuvo en la sociedad española. Las Exposiciones Universales suponen uno de esos breves, aunque brillantes, momentos en que la arquitectura consigue atraer la atención de los medios de comunicación. Ambos mundos –prensa y arquitectura expositiva– comparten, además, una condición efímera que hace pertinente estudiar la forma en que los medios de difusión no especializada analizaron dos momentos clave de este tránsito hacia la modernidad arquitectónica en España: las Exposiciones Universales de Bruselas, en 1958, y de Nueva York, en 1964.

Desde el punto de vista metodológico, y al tratarse de un estudio documental, el proceso de trabajo se ha basado fundamentalmente en la revisión directa de las fuentes. Para ello se han escogido los dos periódicos de mayor impacto en la España de la época: ABC, que incluye a su semanario *Blanco y Negro*, y *La Vanguardia*. En sus hemerotecas ha sido posible buscar y seleccionar los ejemplares para posteriormente analizar aquellos artículos que, de una manera u otra, dieron difusión a ambos eventos.

Bruselas, 1958: “Felicísima concepción estructural”

A un año de la inauguración del evento, con la obra ya en marcha, el proyecto empezó a gozar de cierta difusión. Se publicaron varios artículos, entre ellos una entrevista con el marqués de Santa Cruz, el Comisario General de España en la Exposición, donde declaraba:

NUESTRO PABELLON EN BRUSELAS

COMO decía muy bien García de Sáenz, el comisario del pabellón español en Bruselas, hace unos días, cada país representado en la Exposición Universal emplea un anzuelo. En efecto, el de Rusia consiste en la novedad que supone para los occidentales obtener una información directa, por amañada que sea, de la U. R. S. S. Lo mismo puede decirse de los pabellones de otras naciones comunistas. El anzuelo del de los Estados Unidos es la televisión en color; el de Brasil, el café; el de Gran Bretaña, su ambiente "Coronación", etcétera. El de España ha sido y es la presencia de los Coros y Danzas. A los muchos servicios que estas agrupaciones admirables llevan prestados dentro y fuera de nuestros límites fronterizos, hay que sumar este de encadenar a los visitantes de la "Expo" con el encanto de sus atuendos, de sus canciones y sus bailes. Es de justicia proclamarlo. Suponer que la gente acudiría para averiguar cuántos pantanos se han construido en quince años o para conocer cómo marcha la repoblación forestal, es pura ingenuidad. Una vez atraída por el alegre repiqueteo de las castañuelas, empieza a interesarse por lo demás que, por otra parte, merece atención.

El pabellón español es, hoy, uno de los más visitados de la Exposición. No nos ciega la pasión hasta decir que es el mejor, ni siquiera que, en conjunto, figure entre los tres mejores. Tampoco lo han pretendido los organizadores, ni sus dirigentes actuales. Pero no titubamos al señalar que, superado un período inicial de desorganización, en estos momentos la representación española en el certamen bruselese es digna, hermosa, atractiva y cada día más completa. Porque, como ya apuntábamos días atrás, se ha impuesto el criterio de renovar constantemente las instalaciones; a fin de que se reflejen todas las actividades nacionales de una manera efectiva: pintura, escultura, libros, obras públicas, sanidad, artesanía, creaciones industriales, comercio, turismo, progresos técnicos, educación, teatro, "cine", agricultura, filatelia... Se exhiben películas, de propaganda bien hechas, en color. Se venden artículos típicos, muñecas, sellos, discos y se pondrán a la venta, en breve, vinos, diapositivas, ediciones de grabados del "Quijote", postales, frutas, periódicos. Hoy se regalan pequeñas muestras de aceite y aceitunas. Acrecienta el prestigio de España en Bruselas la actuación de formaciones y figuras artísticas de renombre internacional como Victoria de los Angeles, Antonio y su "ballet", José Iturbi, la Orquesta Nacional, el Orfeón Donostiarra, Zabaleta y los Cantores de Madrid, a los que seguirán Mariemma, Pilar López y otros nombres famosos. El efecto de estas actuaciones no puede describirse sin ensartar los adjetivos más elogiosos. Ponga el lector cuantos quiera, que serán los empleados por la crítica y el público de Bruselas.

Pero en una Exposición Universal, siguiendo la tradición establecida, importa



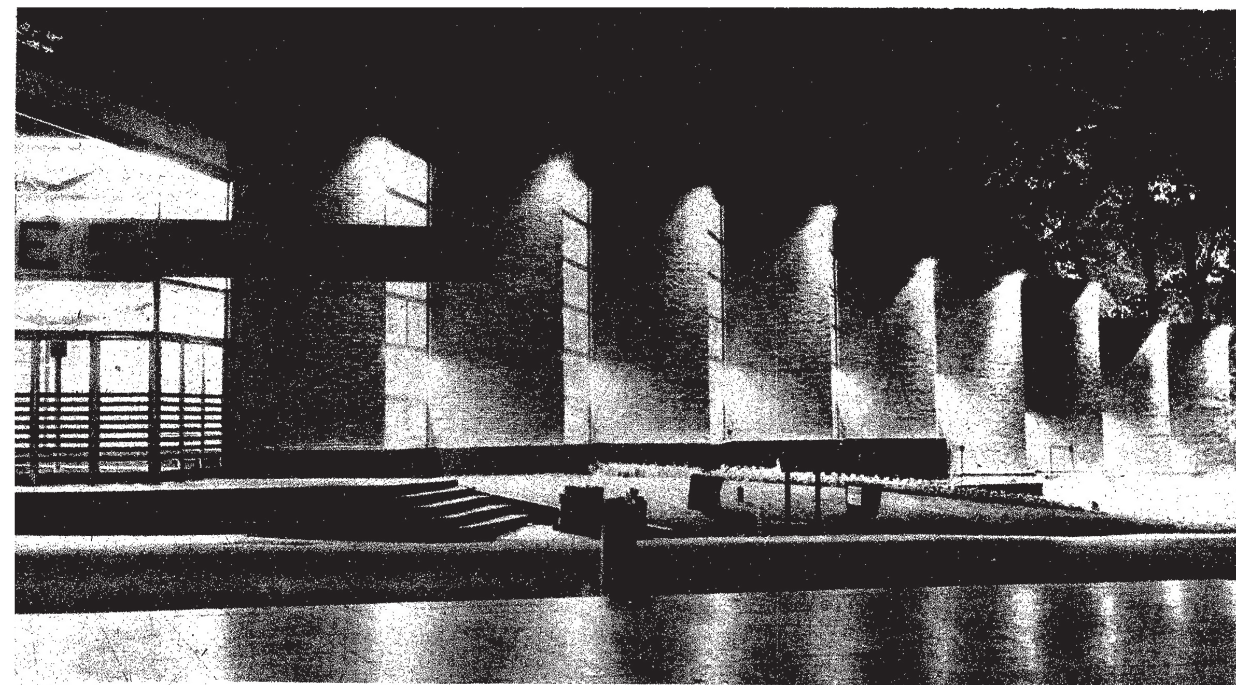
Un elemento ligero de cubierta, de forma exagonal, se repite para dar forma al pabellón español. Por las diferencias de nivel penetra la luz. Las columnas que soportan las sombrillas sirven también de desagüe.

a la larga y en términos generales la arquitectura. En este aspecto, como en otros, el pabellón español podrá tener críticos. A mí, que no soy técnico, me parece sencillamente admirable, por la originalidad y limpieza con que Vázquez Molezún y Corrales han resuelto la "papeleta" que se les brindó. El terreno disponible tenía una gran zona de arbolado, que había que respetar—es conocida la condición impuesta a los expositores de no tocar los árboles, por lo que muchos de éstos han quedado accidentalmente prisioneros de las construcciones—y presentaba un considerable desnivel: entre el centro y la parte baja de la zona, seis metros de diferencia. Otra condición era que el pabellón fuese desmontable. Entonces idearon un elemento ligero de cubierta que, repetido, diera la forma al edificio. Ese elemento es independiente de sus adyacentes y tiene forma de exágono invertido, sostenido por una columna central que, a la vez que sostiene, sirve de desagüe. El terreno se banquea siguiendo las curvas de nivel; las sombrillas superiores, que pueden apreciarse en la fotografía, siguen el contorno del arbolado y por las diferencias de nivel penetra la luz. En los muros, se alberna el ladrillo y el cristal, de forma que, según el punto de vista, parece el pabellón enteramente opaco o totalmente transparente. Dentro, en la parte más alta, están el bar y el restaurante; hacia la izquierda, el salón de "cine", la plataforma de danzas, situada sobre un estanque de agua azulada, y el resto es la exhibición propiamente dicha; aparte, en el exterior, varios quioscos, entre jardines y

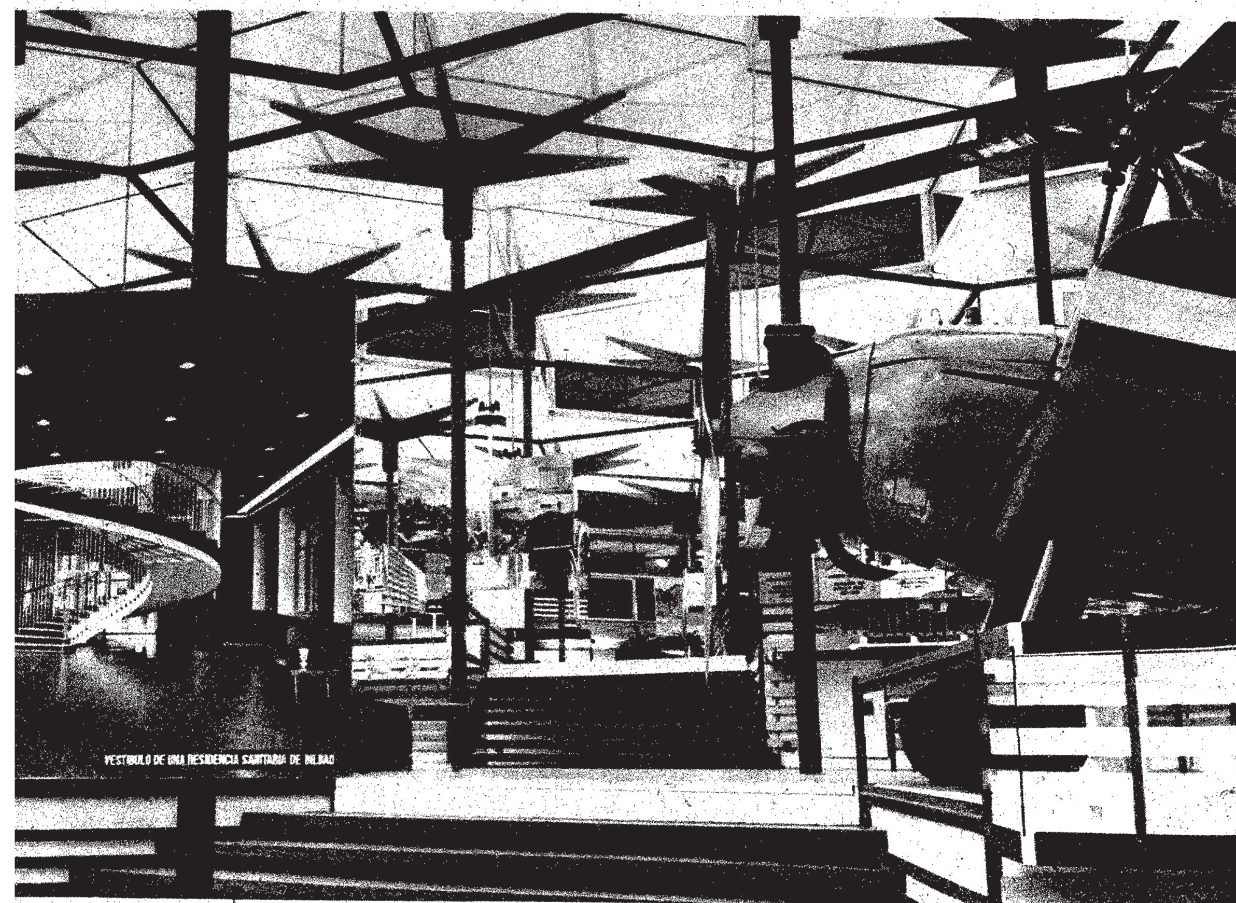
zonas verdes. Fácilmente desmontable y transformable, se habla de su instalación en la Casa de Campo, de Madrid.

¿Qué opinan de todo esto los que lo entienden, los arquitectos? De los de España, sólo frases encomiásticas hemos oído hasta ahora. En cuanto a los extranjeros, la revista de arquitectura italiana "Domus" dice que nuestro pabellón es "el más poético, estructuralmente en línea, formalmente nuevo, simple y honesto" y que representa "una de las afirmaciones más bellas y destacadas de la Exposición". La "Architectural Forum", de máximo prestigio en Norteamérica, en un artículo titulado "Lo mejor de Bruselas", de su número de junio, señala al pabellón de España entre los cinco mejores, con los de Finlandia, Alemania, Holanda y Estados Unidos. Y ya es sabida la opinión del exigente crítico del "Svenska Dagbladet", el sueco Goran Schildt. Para él, sin duda, es el español el mejor de todos, desde el ángulo arquitectónico. Habrá visitantes compatriotas que afirmen que aquello no es estilo español, que preferirían ver un patio andaluz o una masía. Contra ellos no hay argumentación posible. Modestamente opino que todo lo original y bello creado por españoles, aunque no se parezca a lo conocido, puede representar justamente a España. Una revista belga, "Pointe", ha creído descubrir en esta alegre jaula de cristal que es nuestro pabellón una versión moderna de la Mezquita de Córdoba. Pero ya eso pertenece al terreno de la fantasía.

José CALVILLO



Según el ángulo desde el que se observe, esta fachada parece opaca o transparente.



Vemos en poco espacio el autogiro de La Cierva, obras de cerámica, y la reproducción fotográfica de una residencia sanitaria de Bilbao



Revista Nacional de Arquitectura 200 (1958), 32 y 33. Fondo Histórico del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid

La cuestión del “estilo español” era uno de los temas más controvertidos en la discusión arquitectónica del momento. La idea de recuperar de forma casi mimética los estilos tradicionales españoles –asunto que, por otra parte, tampoco era fácil de concretar– había empezado a resquebrajarse tan pronto unos cuantos arquitectos empezaron a desarrollar ideas más cercanas a las aceptadas en el resto de Europa. El movimiento moderno y sus posteriores evoluciones pintaron un panorama que poco tenía que ver con aquello que en España se intentaba imponer de forma oficial aun a tales alturas del siglo. Lo cierto es que gran parte de la sociedad –como apunta Calvillo en el artículo– todavía se decantaba por la imaginería tradicional y un poco rancia que representaban los estilos autóctonos. A pesar de ello, la evolución de la arquitectura en España era ya un fenómeno imparable y edificios como el pabellón de Bruselas lo ponían de manifiesto sin lugar a dudas.

En relación con esto, merece mención una editorial de ABC publicada en 1959 y titulada “La Nueva Arquitectura.” Su autor, José Camón Aznar, catedrático de Historia del arte medieval y decano de la Facultad de Filosofía y Letras, acometía un recorrido cronológico general sobre la evolución de la disciplina. En él, recuperaba la importancia que edificios como el de Corrales y Molezún habían supuesto para la consolidación de un estilo que había

superado el mimetismo historicista para desarrollar una imagen que, aunque moderna, se basaba en la mejor tradición constructiva y en el respeto a la historia arquitectónica del país.

En cualquier caso, la pericia de la arquitectura ha consistido en articular cubiertas y apoyos, absorbiendo pesos y contrarrestos. Pero ahora nos encontramos con que los nuevos materiales han fundido esos dos elementos. Con que en la nueva arquitectura no hay encaje entre muros y techos. Aparecen soldados, formando una unidad plástica [...] Ya la forma ha sido dominada y puede ser imaginada desde el exterior. Es ésta la gran lección de la Exposición de Bruselas. [...] La estructura arquitectónica puede subordinarse desde ahora a los caprichos de la invención. En este sentido podemos decir que estamos en los albores de unas fabulosas posibilidades de creación arquitectónica cuyo precursor habría sido Gaudí.

Ante estas posibilidades de transponer a las formas arquitectónicas el mundo de la naturaleza y la poesía cabe, sin embargo, cuestionar si la más auténtica creación no estará en embridar la fantasía con números y proporciones, en volver a prestigiar los números rectos, en ordenar muros y cubiertas con calculada y firme claridad. En mantener, en una palabra, el clasicismo que convierta la fuerza de gravedad en geometría y ésta en belleza pura.⁶

La pieza más relevante para esta investigación la firmó Miguel Fisac en *Blanco y Negro*. Como enviado especial, Fisac se encargó de escribir el reportaje sobre la Exposición de Bruselas. Su artículo refleja a la perfección el característico tono de los escritos del arquitecto, muy crítico en general y ciertamente sentencioso. Definía la exposición como “patética exposición plástica de la incompreensión que reina entre los pueblos y entre los hombres,” y, aunque hablaba del pabellón español como de una “felicísima concepción estructural y honradísima sobriedad,” lo cierto es que no hizo particular hincapié en el edificio, y más bien se embarcó en una demoledora crítica del “empacho arbitrario de genialidades” del que, a su juicio, adolecía la muestra.⁷ Esta actitud resulta sorprendente, sobre todo si tenemos en cuenta que Miguel Fisac fue parte del jurado que falló el concurso para ese pabellón, y, según parece, uno de los máximos defensores del proyecto en las deliberaciones. A decir de Joaquín Vaquero Turcios, “en el concurso para la solución arquitectónica del pabellón de España en la Exposición Universal de Bruselas, la propuesta por José Antonio Corrales y Ramón Vázquez Molezún era deslumbradora y fue inmediatamente reconocida como la mejor por Fisac quien, según parece, arrastró al resto de los miembros.”⁸

EXPOSICION UNIVERSAL DE BRUSELAS 1958

Patética exposición plástica de la incompreensión que reina entre los pueblos y entre los hombres

LA REVISTA NORTEAMERICANA «FORUM» CRITICA DURAMENTE AL PABELLON INGLES, ATRIBUYENDOLO, POR ERROR, A ESPAÑA

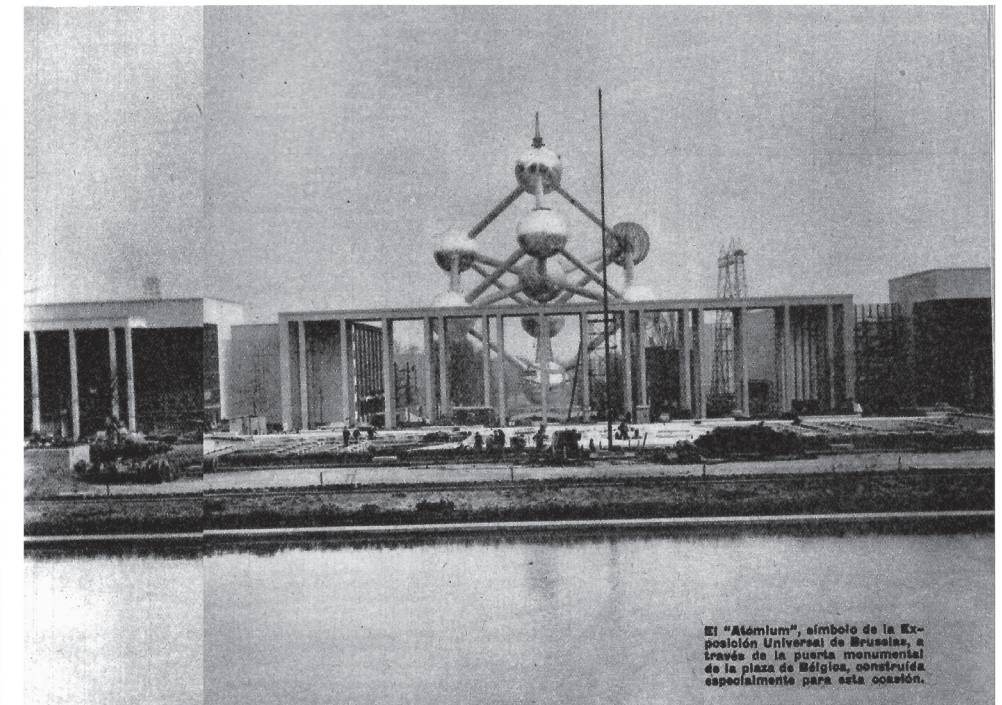
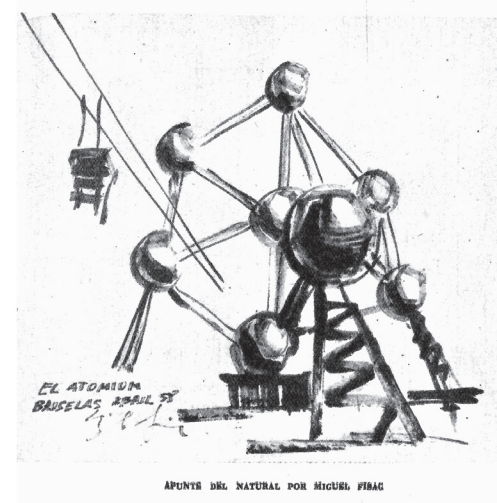
El español tiene una felicísima concepción estructural y una honradísima sobriedad

Por Miguel FISAC

El arquitecto don Miguel Fisac, titular de la sección de Arquitectura y Urbanismo de BLANCO Y NEGRO, acaba de regresar de Bruselas y nos envía el juicio que publicamos a continuación sobre el conjunto arquitectónico de la Exposición Universal.

de los cuales impersonales por los que discurren en BLANCO Y NEGRO los temas de “Arquitectura y Urbanismo”, y hagamos un poco de crítica, aun a sabiendas de que nos falta la imparcialidad del “no beligerante”, un poco compensada por el conocimiento que proporciana al ver a fondo los problemas de toda índole a que obliga la práctica profesional.

Hay un programa teórico precioso en esta Exposición: “Pongamos a los pueblos unos en presencia de otros para



El “Atomium”, símbolo de la Exposición Universal de Bruselas, a través de la puerta monumental de la plaza de Bélgica, construida especialmente para esta ocasión.



Curioso aspecto neoclásico del pabellón español, proyectado por los arquitectos Corrales y Vázquez Molezún.

Blanco y Negro, 19 de abril de 1958, 38. Hemeroteca digital del periódico ABC

EN BRUSELAS No todo es técnica en la Exposición

Bruselas, 18, 12 noche. (Crónica telefónica de nuestro enviado especial). — De haberse la Exposición de Bruselas especializado exclusivamente en la técnica, hubiera merecido el fracaso. A pesar de su impresionante «atomium», sistema de cámaras metálicas entrelazadas, de más de cien metros de altura, apoyado básicamente sobre la esfera inferior, a pesar de todos los reactores «Zeta» ingleses, del cinerama o cine en redondo —películas impresionadas por once objetivos a la vez— y la televisión en color de los norteamericanos y a pesar de los «Sputniks» expuestos por los rusos, la Exposición bruselesa ya podría parecer en sus modalidades técnicas algo pasado de moda.

EL HOY, ES EL AYER.

La ciencia y la técnica avanzan en la actualidad rápidamente: y hasta un momento de paro —una simple pausa— para que cualquier logro quede anticuado. El hoy, es ya el ayer para la investigación moderna.

Lo que se concibió para esta Exposición hace un par de años se presenta en pleno 1958 como una antigüalla. La televisión en colores, por ejemplo, puede ser un descubrimiento para los europeos, pero no para los norteamericanos. Se había ofrecido esto para el período de los seis meses que durara la Exposición, retransmitiéndose gracias a un relevo a cargo de aviones transatlánticos. En cada hogar belga, y no sólo en el recinto de la Exposición, como hoy, habría televisión cromática. Los intereses creados, que a veces se eliminan en los períodos de guerra, y por ello mientras dura, ciertas técnicas avanzan, ha impedido la puesta en práctica de la revolucionaria idea norteamericana. En Bélgica, el mercado de los aparatos de televisión en blanco y negro se hubiera hundido; y el almacenaje ha podido otra vez con el progreso.

SOBRE BASES FIRME

Debido a todo lo expuesto, el gran acierto de los propulsores de la Exposición de Bruselas ha sido el no querer descansar excesivamente en la pura técnica, como algunos habían pretendido, y en cambio haber buscado los apoyos mucho más firmes y estables del humanismo y del pasado del hombre. El no haber querido encerrarse a inventariar las conquistas científicas y reconocer ante todo un alma al hombre, ha salvado esa Exposición. Y la ha salvado, además, muy posiblemente, del aburrimiento.

Cincuenta y dos naciones se esfuerzan en demostrar cada una a su manera el camino de la felicidad humana. Los países comunistas, para ello, no tienen a su alcance otros medios que los tristes eslógans, en remedo por otra parte de la revolución francesa. Mas, este hombre ide dónde sale y cómo ha llegado hasta aquí?

LA CIUDAD DE DIOS

Y es en este punto cuando se percibe la presencia del pabellón «Civitas Dei», con el cual el Vaticano concurre por primera vez en la Historia a una exposición.

¿Podría faltar la Iglesia católica en el debate sobre el hombre? ¿Quién ha aportado más que ella a la civilización? Ningún materialismo de los que niegan la divinidad a la Iglesia puede restarle el testimonio de su aportación histórica. Nadie al visitar esta Exposición dedicada al presente del hombre se puede preguntar por qué el Vaticano está representado en un tan gran pabellón, sobre el cual únicamente hay otro pabellón más alto e inmarcesible: la Cruz.

La Vanguardia, 19 y 20 de abril de 1958. Hemeroteca digital del periódico La Vanguardia

La Vanguardia, 19 y 20 de abril de 1958. Hemeroteca digital del periódico La Vanguardia

Si regresamos a las páginas de *La Vanguardia* encontraremos en sus titulares el eco del pabellón y un fuerte acento en la repercusión social del evento. En este medio no se publicaron, pues, análisis pormenorizados, ni mucho menos críticos, acerca del proyecto. La cobertura informativa se ciñó a dos crónicas enviadas por Carlos Sentís —por aquel entonces corresponsal del periódico y posteriormente miembro de su consejo directivo— durante el mes de abril de 1958, en plena celebración de la Exposición. En la primera de ellas comentaba brevemente:

Este pabellón representativo de España, por sus muros, planos de cristal superpuestos y otros aspectos y detalles, constituye una novedad arquitectónica. Sus arquitectos, Vázquez Molezún y Corrales, no han querido recargarlo con demasiados objetos y detalles. Han querido representar a España a través de algunas alegorías: la tierra, el hombre, el trabajo y la fiesta, evocadas en enormes fotografías originalmente colocadas y debidas a Francisco Catalá Roca.⁹

En la crónica publicada al día siguiente no había mención alguna del pabellón español, aunque el autor sí se detenía en alguno que otro detalle arquitectónico de la Exposición:

EN BRUSELAS IMPRESION GENERAL DEL GRAN CERTAMEN

Bruselas, 18, 9 noche. (Crónica radiotelegráfica de nuestro corresponsal). — He recorrido hasta este momento suficientes horas la Exposición de Bruselas para poder concretar, pese a su falta de acabado, algunas impresiones personales de carácter general.

Esta Exposición Universal, que reanuda la gran tradición interrumpida con la guerra y fría postguerra puede pasar a la historia por el vuelco material de algunas de las naciones concurrentes, por los ensayos arquitectónicos que se han realizado en tres o cuatro pabellones y finalmente por el logro de la sección «Cincuenta años de arte moderno» o reunión casi del «Museo ideal» sobre el cual ha escrito André Malraux; por primera vez se pueden ver en ese museo efímero o provisional algunas de las obras maestras del impresionismo que se guardan bajo siete llaves en el Ermitage o Museo de Moscú.

CONTINENTE Y CONTENIDO

Como algunos platos de Navidad, en esa Exposición es quizá mejor el relleno que el pavo; el contenido que el continente. El marco de la Exposición no me ha parecido ni original ni sorprendente. El juego de aguas y de luz es muy inferior al que se exhibió hace treinta años en la Exposición Universal de Barcelona, y ni la pequeña fuente de la plaza del Universo —que los españoles de Bruselas llaman de los catalanes, porque operarios venidos de Barcelona la montaron— que según me han dicho se debe al inolvidable mogo de Montjuich, Carlos Buigas, está a la altura de su autor.

No vaya a creerse que fuerzo las cosas lo más mínimo, si prosigo la comparación con la Exposición barcelonesa. Es la propia Exposición de Bruselas la que se encarga de ajustarse a este precedente. Particularmente con su reproducción fiel de edificios de varias ciudades y pueblos ensamblados bajo la designación histórica de «Bélgica feliz», probablemente para no bautizarlo con el nombre de «Pueblo Belga». La idea y sobre todo la realización del Pueblo Español de Montjuich fue tan sensacional que desde entonces para toda exposición universal le resulta por lo visto imposible dejar de repetir la fórmula. En la Exposición Internacional de París de 1937 —la segunda que he visto— había también un barrio llamado «Las provincias de Francia, edificado con materiales mucho menos nobles —y duraderos— que la magna realización barcelonesa.

Y, dato curioso: Pese a sus innovaciones técnicas, lo que de la Exposición de Bruselas tiene más éxito es este barrio «Bélgica feliz» atestado de cervecerías, de alegría y de auténtica atmósfera de «kermesse».

APORTACION ARQUITECTÓNICA

No es del todo el Atomium —representación desmesuradamente agrandada de una molécula de acero— el «celoz» de la Exposición. Ese juego excesivamente geométrico de esferas del que lo único que sorprende es que por lo menos dos de ellas no se desplomen sobre la cabeza del visitante, interesa un rato, pero pronto cansa o aburre. Carente de gracia y de belleza arquitectónica, le sucede al Atomium algo parecido a los cuatro pabellones que de esta Exposición aportan lo que puede ser, un nuevo estilo arquitectónico: El de Francia y el de la ciudad de París, debidos ambos al extraordinario arquitecto Guilt; el de Norteamérica, que firma White, y el de la Philips, inacabado —no lo he visto por dentro—, cuyo proyecto se debe a Le Corbusier.

Hablando de ese estilo de construir edificios por fuera y en equilibrio y balanceos, un técnico me ha dicho: «Eso no es arquitectura, sino ingeniería.»

Como algunos platos de Navidad, en esa Exposición es quizá mejor el relleno que el pavo; el contenido que el continente. El marco de la Exposición no me ha parecido ni original ni sorprendente [...] Carente de gracia y de belleza arquitectónica, le sucede al Atomium algo parecido a los cuatro pabellones que de esta exposición aportan lo que puede ser un nuevo estilo arquitectónico: El de Francia y el de la ciudad de París [...], el de Norteamérica [...] y el de la Philips, inacabado —no lo he visto por dentro— cuyo proyecto se debe a Le Corbusier.

Pero hay un hecho cierto: a las gentes no les gustan demasiado. La arquitectura que por extensión —partiendo de la pintura— podríamos llamar abstracta, interesa a unos cuantos y gusta a muy pocos.¹⁰

En cualquier caso, estos eventos se habían convertido en acontecimientos mundiales y lo cierto es que la gran mayoría de los medios de comunicación le prestaba ya una atención preferente. Más allá del estudio de la difusión de estas exposiciones en las páginas de *ABC* y *La Vanguardia*, se puede rastrear la aparición de noticias sobre la muestra en otros titulares e, incluso, en otros medios de comunicación característicos del régimen franquista, como Noticiarios y Documentales (NO-DO).¹¹ Algunas notas son

particularmente interesantes, como las del *Diario Ya*, que dedicó, entre los meses de abril y octubre de 1958, varias crónicas de su enviado especial, Antonio Mira, en las que se incluía algunas fotografías del pabellón español.¹²

Entre tales informaciones destaca el artículo firmado el día 21 de mayo por José María Fontana, “España en Bruselas: cero e infinito,” pues demuestra que la admiración por el proyecto de Corrales y Molezún no era ni mucho menos unánime:

Con aluminio, vidrio y grises, se han construido unas células en forma de panel metalúrgico: eso es España en Bruselas. Hasta las fotos —casi único objeto exhibido— son grisáceas y neblinosas. Ni un paisaje, ni un monumento, ni un cachito de sol, ni una flor, excepto las belgas, que lo rodean en oleadas multicolores.

Los españoles —hemos de deducir— somos los únicos en tomar en serio —y en extremo— el arte atómico. Los otros países utilizan colores y formas, exhiben y argumentan, buscando la belleza, el arte o el confort. Ellos han ido a Bruselas para gustar y convencer; nosotros —¡qué demonio!— hemos ido a demostrar la postura estética de unos señores, y que se fastidien España y el mundo.

En este sentido, nuestro pabellón es tan negativo que pudiera ser, si subsistiera dentro de cien años, una previsión genial [...] Un grisáceo entramado de células monótonas, donde no hay nada: tierra, fuego, radiografías, rocas, olas... Todo desintegrado, esquematizado, monótono e incomprensiblemente yuxtapuesto, pegado al suelo como surgiendo del abismo, igual que troneras para ver el infierno.¹³

Este análisis de difusión en la prensa generalista permite relativizar, en cierto modo, la elogiosa acogida que el pabellón tuvo entre las publicaciones especializadas. Al respecto, sólo en cuanto a las revistas españolas editadas en aquel momento, la *Revista Nacional de Arquitectura* le dedicó artículos en los números 175 (1956) y 188 (1957), de forma previa a la inauguración, en los cuales reseñó el concurso de arquitectura y el de la instalación interior. Una vez inaugurado, aparecieron artículos en los números 198 y 200 (1958). *Informes de la Construcción* le dedicó dos artículos en sus números 104 y 106 (1958), en los que analizó en profundidad las soluciones constructivas adoptadas. Finalmente, *Cuadernos de Arquitectura* reproducía en su número 32 (1958) los artículos aparecidos en *The Architectural Review* y *L'Architettura* —este último firmado por Bruno Zevi—, que venían a acompañar a la reseña ya citada de *Architectural Forum*.

Podemos estar de acuerdo en que, desde un punto de vista crítico, el nivel arquitectónico de estas muestras no había hecho sino aumentar desde 1929, y había encontrado en las Exposiciones algunas de las piezas icónicas de la arquitectura del siglo xx; sin embargo, la sociedad que debía disfrutarlas empezaba a entrar en un estado de falta de ilusión al respecto. Esto posiblemente motivó que el nivel de calidad de los certámenes fuera cayendo progresivamente, con una feliz excepción, al menos desde el punto de vista de la participación española: la Feria Mundial celebrada en Nueva York en 1964.

Nueva York, 1964: “El pabellón de la España posible”

El éxito, aún reciente, del pabellón español en Bruselas había creado una gran expectación entre el público, misma que se reflejó desde varios meses antes de la inauguración en la aparición regular de notas de prensa sobre el concurso, su fallo y la posterior construcción del pabellón.¹⁴

Una vez inaugurada la Feria, el despliegue informativo fue notable. Es evidente que un acontecimiento de este calado produce interés mediático; de modo que la prensa se llenó de referencias a la parte más simbólica de la presencia española. Aunque gran parte de los artículos se referían a actos sociales de mayor o menor importancia que tuvieron el pabellón como escenario, es significativo comprobar que, en este caso, el edificio de Carvajal fue el centro de atención de la mayor parte de las informaciones. El indudable éxito de crítica sirvió para que el cada vez más acusado “orgullo patrio” se materializara en un elemento concreto, en este caso, en una pieza de arquitectura. Las alusiones a ésta abundan, entre las que destaca una de las escasísimas portadas que *ABC* dedicaría a la arquitectura española, misma que, además, se publicó en color.¹⁵

En palabras del propio arquitecto, recogidas por el corresponsal de *La Vanguardia* en la Feria, “[la] idea es que la tradición no es una cosa muerta, sino que se trata de algo contemporáneo, vivo y cara al futuro, que la historia no es empezar ni volver sino continuar. En fin, he tratado de hacer el pabellón de la España de hoy y, más aún, el pabellón de la España posible.”¹⁶ Existe en este caso una circunstancia

ABC, 6 de septiembre de 1964, portada. Hemeroteca digital del periódico ABC



ABC, 3 de abril de 1964. Hemeroteca digital del periódico ABC

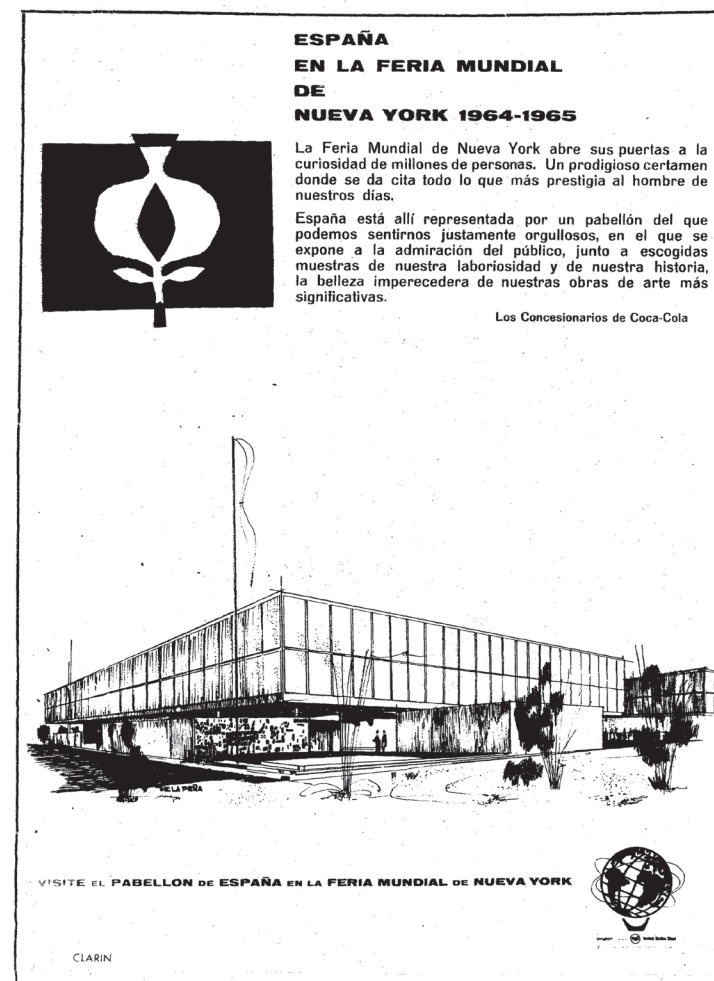
fundamental relativa a la repercusión de este edificio –y en cierto modo al peso de la propia Feria– que tiene que ver con lo que podríamos llamar su componente mediático. Si las exposiciones anteriores se habían tratado con orgullo, pero con cierta distancia, Nueva York supone la primera ocasión en que España, ya plenamente integrada en el concierto internacional, considera el evento como un auténtico escaparate publicitario. Lejos de cierta timidez demostrada en Bruselas, el despliegue mediático de ésta estuvo al nivel del demostrado por el propio país anfitrión.

Este énfasis comenzó por el propio arquitecto. Pese a su juventud, Javier Carvajal ya gozaba de un indudable prestigio conseguido gracias al proyecto de la Facultad de Altos Estudios Mercantiles de Barcelona, en 1955, y al premio en la Trienal de Milán de 1957. Por encima de ello, el concurso de este pabellón lo convirtió en una celebridad.

La atención por parte de la prensa incluyó un curioso artículo, firmado por Luis de Armiñán, en el que, a cuenta del proyecto para trasladar el cuadro *El entierro del Conde de Orgaz* al pabellón, se incluye una cercana descripción del arquitecto en su propio estudio:

Aquí está Javier Carvajal. Y aquí su tablero de trabajo. Y encima de éste y debajo de su mano, largas tiras de papel. A la vera, el doble decímetro; al frente, tiralíneas; más cerca, lápices con una punta inmensa y fina, como de artesanía, un prodigio de punta [...]

Javier Carvajal es el arquitecto que ganó aquello del pabellón de España en la Feria de Nueva York. Un hombre de muchas campanillas en plena juventud. Y es de los que forman en esta generación ya sin buscarse a sí mismo, porque se ha encontrado. El pabellón de España fue un éxito de concepción y lo será de construcción. Trae al aire todavía reciente de Nueva York esa calma de civilización europea, emulsionada con los conceptos nuevos. Nada tiene que enseñar América a España.¹⁷



ABC, publicidad de Coca-Cola (2 de mayo de 1964) y Agua Lavanda Puig (15 de julio de 1964). Hemeroteca digital del periódico ABC



El pabellón español en la Feria de Nueva York será instalado en Saint Louis (Missouri)

PROXIMO VIAJE A NUESTRO PAIS DEL ALCALDE DE LA CIUDAD PARA CONCERTAR EL ACUERDO DE CESION

NUEVA YORK, 15. (DE NUESTRO REDACTOR)

Esta noche sale para Madrid el alcalde de la ciudad de Saint Louis, en el Estado de Missouri, señor Cervantes, para ultimar el acuerdo definitivo de cesión del pabellón español de la Feria mundial a dicha ciudad. El alcalde de Saint Louis, que lleva un nombre de estirpe tan hispana y de tan noble recuerdo, será obsequiado esta mañana con un almuerzo que le ofrece el cónsul general de España en Nueva York, don Manuel Altabart, con su distinguida esposa, doña Cristina.

RESONANCIAS HISPANICAS DE LA CIUDAD

La cesión del pabellón de España ha causado una muy grata impresión en los medios de este país. Saint Louis, que es una ciudad muy bella, situada en la

orilla misma del Mississippi, contará en el futuro con este pabellón, que ha sido, sin disputa, el centro de calidad de la Feria mundial ya pasada, ya sólo un simple recuerdo. No hay duda de que gran parte del triunfo del pabellón lo tuvo el arquitecto don Javier de Carvajal, por la belleza y simplicidad de sus líneas, por la gracia y armonía de sus espacios abiertos, por la grandiosidad de su concepción, a mismo tiempo que por su aire callado y recoleto, en medio de la gran baraunda de una Feria mundial.

Uno de los periódicos de aquí al recoger la noticia, señala: «Es apropiado que la ciudad de Saint Louis, que una vez estuvo bajo la bandera española y que ahora tiene un alcalde con el ibérico nombre de Cervantes, daba ser la heredera del pabellón español de la Feria mundial. Pero la ciudad necesitó algo más que.

Las fotografías de Javier Carvajal que acompañaban tanto este artículo como el publicado en noviembre de 1963 ilustran una “nueva visión” sobre la figura del arquitecto. La fotografía, muy alejada del arquetipo del arquitecto serio y circunspecto, muestra a un profesional joven en pleno proceso de trabajo. España comenzaba a conocer a esta nueva ola de arquitectos, y con ellos, la arquitectura que proponían. Hay otra cuestión relativa a la “imagen” de esta arquitectura: su perfecto encaje en el mundo de la publicidad. Los edificios tienen una indudable presencia icónica. La identificación de determinadas mercancías –no sólo relacionadas con la construcción– con la imagen de modernidad que proyectaba el pabellón de Carvajal comenzó a ser explotada de forma habitual, como lo reflejan algunos anuncios publicados en ABC durante los meses de celebración de la Feria.¹⁸

Más allá de estas cuestiones un tanto tangenciales, lo cierto es que el pabellón era, como lo describió Juan Ramírez de Lucas, “no sólo el mejor, sino el único que es arquitectura en la Feria de Nueva York.” Guillermo Díaz-Plaja también tuvo palabras de elogio para el edificio:

	
Dejadme decir ahora –porque adivino vuestra curiosidad– unas palabras sobre el pabellón de España. [...] Hay una perplejidad manifiesta en el público que llena el amplio patio donde los elementos arquitectónicos insuman un talento español –blanco de cal en cal en gramos distendidos– sin llegar al pintoresquismo. Creo que esta es la intención de Javier Carvajal, el arquitecto del pabellón español. Dar una España radical y profunda, rehuendo fáciles estímulos de lo folklórico y superficial [...] Sí. Javier Carvajal puede sentirse satisfecho. El edificio que alberga a lo español es uno de los más bellos de la Feria. ¹⁹	

El destino final de los pabellones de las grandes exposiciones suele ser incierto. Aunado a ello, el orgullo patrio es efímero, por lo que el acomodo posterior del edificio, una vez cerrada la exposición, resultaba una decisión difícil. El caso del pabellón de Corrales y Molezún, desmontado y abandonado en un rincón de la Casa de Campo madrileña, es el mejor ejemplo.

El pabellón de Carvajal tuvo mejor suerte. Al menos se consiguió que el edificio no fuera demolido y que, como reseña *La Vanguardia*, fuera cedido al Ayuntamiento de Saint Louis con el compromiso de utilizarlo para exposiciones culturales.²⁰ La suerte última del edificio, reconstruido “ladrillo por ladrillo,” poco tuvo que ver con las buenas intenciones originales, pero sirva este artículo de ejemplo acerca de la sincera inquietud del público sobre el futuro de esta magnífica pieza de arquitectura.

Al igual que con el pabellón de la exposición de Bruselas, merece la pena hacer una breve mención a la cobertura de la obra de Carvajal en la prensa especializada. La revista *Arquitectura* dedicó parte de su número 52 (1963) al concurso, con la publicación de los proyectos finalistas y un monográfico, el número 68 (agosto de 1964), a la Feria. *Hogar y Arquitectura* trató el concurso del pabellón en su edición 45 (marzo-abril de 1963) y *TA. Temas de Arquitectura y Urbanismo*, en los números 49, que consistía en un cuestionario al presidente del Consejo, al Jefe de Control y al comisario sobre la polémica del concurso restringido; 50, una contestación al cuestionario y publicación de memoria y bocetos, y 53 y 58. En este último se incluía una carta abierta de Jesús Martitegui con cuestiones relativas a las decisiones de la Comisaría, a la que reprochaba no tener en cuenta las opiniones del sector.

Este breve recorrido por la prensa española a través de sus artículos dedicados a los pabellones de las exposiciones de 1958 y 1964 permite extraer algunas conclusiones. Ambas obras disienten, como es sabido, de la postura oficial del régimen en materia de arquitectura, preocupado fundamentalmente en encontrar un denominado estilo “nacional”; no obstante, el trabajo de los arquitectos españoles refleja un hecho incuestionable: la sociedad española, y con ella, sus intereses culturales, estaba cambiando.

La arquitectura que proponían las nuevas generaciones, integrada en el proceso de apertura hacia la modernidad, resultó ser, además, de una gran calidad y ayudó a que el país se desprendiera de una cierta nostalgia que lo anquilosaba en cuestiones artísticas. El debate entre visiones “clásicas” y “modernas,” fomentado por su difusión a través de la prensa, ayudó a darle

forma definitiva y situó la arquitectura española a la altura de la de otros países con mayor tradición, que comenzaron a valorarla y apreciarla.

Los arquitectos españoles se convirtieron en embajadores a través de sus proyectos para los pabellones de las exposiciones universales. España dejó de ser conocida en el extranjero únicamente por personajes como Goya o Cervantes, y fuera de nuestras fronteras comenzaron a resonar apellidos como Fisac, Carvajal, Corrales o Molezún, quienes obtendrían un rápido reconocimiento internacional a su trabajo. Gracias al eco que alcanzaron los pabellones españoles en las Ferias, el mundo descubrió España como la cuna de un gran número de artistas, escritores e intelectuales contemporáneos. Puede que no consiguiesen hacer desaparecer de forma definitiva los tópicos de la España de “sol y pande-reta,” pero sentaron las bases para que lo loggaran definitivamente las generaciones posteriores. En cierto modo, alcanzaron a cumplir las palabras de Javier Carvajal y convertir la arquitectura en el mejor ejemplo de esa “España posible.”

Notas

- ↑ “El Pabellón español en la Exposición de Bruselas,” ABC, 12 de mayo de 1956, 29.
- ↑ Carmen Payá, “La Exposición Universal de Bruselas de 1958 será la primera que se realiza después de la última conflagración mundial,” ABC, 28 de julio de 1957, 19 y 23.
- ↑ José Olmo y Losada, “España en la Exposición Universal de Bruselas,” ABC, 8 de octubre de 1957, 15.
- ↑ Este artículo se difundió en España a través de su publicación en la *Revista Nacional de Arquitectura* 200, 32 y 33.
- ↑ José Calvillo, “Nuestro pabellón en Bruselas,” ABC, 1 de agosto de 1958, 10 y 11.
- ↑ José Camón Aznar, “La Nueva Arquitectura,” ABC, 14 de enero de 1959, 3.
- ↑ Miguel Fisac, “Exposición Universal de Bruselas, 1958,” *Blanco y Negro*, 19 de abril de 1958, 38-51.
- ↑ Entrevista a Joaquín Vaquero Turcios en Ana Esteban Maluenda, *España importa: la difusión de la arquitectura extranjera (1949-1968)* (Madrid: Mairea, 2011).
- ↑ Carlos Sentís, “No todo es técnica en la Exposición,” *La Vanguardia*, 19 de abril de 1958, 17.
- ↑ Carlos Sentís, “Impresión general del gran certamen,” *La Vanguardia*, 20 de abril de 1958, 15.
- ↑ “En la Exposición de Bruselas,” Noticiarios y Documentales (NO-DO) 709 (1 de enero de 1958).
- ↑ *Diario Ya*, 15, 16, 17, 18, 19, 20 y 22 de abril, 21 de mayo, y 16 y 19 de octubre de 1958.
- ↑ José María Fontana, “España en Bruselas: cero e infinito,” *Diario Ya*, 21 de mayo de 1958, 7.
- ↑ ABC, 23 de marzo de 1963, 51 (concurso); 31 de marzo de 1963, 115 (fallo), y 31 de marzo de 1963, 59 (maqueta del proyecto). También *La Vanguardia*, 31 de marzo y 14 de septiembre de 1963.
- ↑ ABC, 6 de septiembre de 1964, 1.
- ↑ “El Pabellón de España en la Feria de Nueva York, modelo de tradición viva,” *La Vanguardia*, 7 de mayo de 1964, 15.
- ↑ Luis de Armiñán, “Esta tierra nuestra, tranquila y audaz,” ABC, 3 de abril de 1964.
- ↑ Publicidad de Coca Cola y Agua de Lavanda Puig, ABC, 2 de mayo y 15 de julio de 1964.
- ↑ Guillermo Díaz-Plaja, “Nueva York, ‘Flash’ de la Feria,” *La Vanguardia*, 9 de julio de 1964, 13.
- ↑ “El Pabellón español en la Feria de Nueva York será instalado en Saint Louis (Missouri),” *La Vanguardia*, 16 de noviembre de 1965.

Alberto Ruiz Colmenar

Doctor en Arquitectura,

Universidad Politécnica de Madrid

Profesor Visitante,

Universidad Rey Juan Carlos de Madrid

ORCID iD: https://orcid.org/0000-0003-4699-2722

✉ alberto.ruiz@urjc.es

Referencias

ABC, 23 de marzo de 1963.

_____, 31 de marzo de 1963.

_____, 2 de mayo de 1964.

_____, 15 de julio de 1964.

_____, 6 de septimbre de 1964.

“A.P. Bruselas, capital del mundo durante seis meses.” *Blanco y Negro*, 4 de octubre de 1958: 46-50.

Calvillo, José. “Nuestro pabellón en Bruselas.” ABC, 1 de agosto de 1958, 10 y 11.

Camón Aznar, José. “La Nueva Arquitectura.” ABC, 14 de enero de 1959, 3.

De Armiñán, Luis. “Esta tierra nuestra, tranquila y audaz.” ABC, 3 de abril de 1964.

Diario Ya, 15, 16, 17, 18, 19, 20 y 22 de abril de 1958

_____, 21 de mayo de 1958.

_____, 16 y 19 de octubre de 1958.

_____, 22, 23, 24 y 25 de abril de 1964.

Díaz-Plaja, Guillermo. “Nueva York, ‘Flash’ de la Feria.” *La Vanguardia*, 9 de julio de 1964: 13.

“El Pabellón de España en la Feria de Nueva York, modelo de tradición viva.” *La Vanguardia*, 7 de mayo de 1964, 15.

“El Pabellón español en la Feria de Nueva York será instalado en Saint Louis (Missouri).” *La Vanguardia*, 16 de noviembre de 1965.

“El Pabellón español en la Exposición de Bruselas.” ABC, 12 de mayo de 1956, 29.

Esteban Maluenda, Ana. *España importa: la difusión de la arquitectura extranjera (1949-1968): siete entrevistas con Mariano Bayón, Jose Antonio Corrales, Antonio Fernández Alba, Carlos Flores, Rafael Moneo, Joaquín Vaquero Turcios, Bernardo Ynzenga*. Colección de textos académicos ETSAM-UPM. Madrid: Mairea, 2011.

Fisac, Miguel. “Exposición Universal de Bruselas, 1958.” *Blanco y Negro*, 19 de abril de 1958: 38-51.

Fontana, José María. “España en Bruselas: cero e infinito.” *Diario Ya*, 21 de mayo de 1958, 7.

La Vanguardia, 5 de noviembre de 1957; 10.

Méndez-Navia García, Vega. *Lo permanente en lo efímero: Pabellones de Exposiciones Universales, hitos de la arquitectura de la segunda posguerra*. Tesis para obtener el grado de doctora en Arquitectura. Madrid: Universidad Politécnica de Madrid, UPM, 2015.

Olmo y Losada, José. “España en la Exposición Universal de Bruselas.” ABC, 8 de octubre de 1957, 15.

Payá, Carmen. “Objetivo 1958: El Hombre.” ABC, 24 de marzo de 1957: 15-19

_____. “La Exposición Unversal de Bruselas de 1958 será la primera que se realiza después de la última conflagración mundial.” ABC, 28 de julio de 1957, 19 y 23.

Pozo, José Manuel Pozo, Héctor García-Diego y Beatriz Caballero, editores. *Las exposiciones de arquitectura y la arquitectura de las exposiciones: La arquitectura española y las exposiciones internacionales (1929-1975)*. Pamplona: T6 Ediciones, 2014.

Sentís, Carlos. “No todo es técnica en la Exposición.” *La Vanguardia*, 19 de abril de 1958, 17.

_____. “Impresión general del gran Certamen.” *La Vanguardia*, 20 de abril de 1958, 15.